




# LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. Balmes. CISNEROS.

ÉPOCA 2.<sup>a</sup>—AÑO VI.—TOMO V.

NÚMERO 9.—Madrid, 7 de Setiembre de 1881.

NÚMERO SUELTO, REAL Y MEDIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.  
Tres meses. . . . . 16 rs.  
Un año. . . . . 60 »  
Cuba y Puerto-Rico.  
Seis meses. . . . . 2 1/2 ps.  
Un año. . . . . 4 »

DIRECTOR:

MANUEL PEREZ VILLAMIL.

ADMINISTRACION:

ESTRELLA, 7, 2.<sup>o</sup> IZQUIERDA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.  
Seis meses. . . . . 11 fr.  
Un año. . . . . 21 »  
Filipinas y Méjico.  
Seis meses. . . . . 3 1/2 ps.  
Un año. . . . . 6 »

SUMARIO.

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—¿De qué sirve la Religión? (continuacion), por D. Eugenio de Margerie.—Ilustrisimo y Reverendisimo Sr. D. Anselmo Llorente y Lafuente, primer Obispo de Costa-Rica, por D. Jerónimo M. Fernandez.—Los grabados.—El pez de oro (continuacion), por Paul Feval.—Crónica universal, por I.—Advertencia.—Jeroglífico.—Anuncios.

GRABADOS: Ilustrisimo y Reverendisimo Sr. D. Anselmo Llorente, primer Obispo de Costa-Rica.—El árbol de la Leche.—La calle de San Juan en Malta.—Modismos españoles: Verter un torrente de lágrimas.

REVISTA.

**H**ACE muchos meses que venimos devorando en silencio la profunda pena que nos causan las ensangrentadas polémicas que sostienen los diarios católicos de Madrid, con escándalo de todos los buenos, y regocijo y satisfaccion de los enemigos de la Iglesia. Ajena nuestra publicacion á las cuestiones más ó menos políticas que son objeto de tan acalorada controversia, circunscrita al campo de la literatura y de las artes, no hemos de mezclarnos en la lucha que tanto nos entristece; pero en vista del extremo á que han llegado las cosas, nadie deberá extrañar que exhalamos un ¡ay! de acerbísimo dolor, y que invoquemos la misericordia del cielo para que se aplaque el rigor de esta prueba, de las más aflictivas, tal vez, por que han pasado en este siglo el valor y la perseverancia de los católicos españoles.

Si hay juicios diversos y pareceres opuestos sobre determinadas cuestiones, discútanse en buenhora; pero que la discusion sea tranquila, serena, prudente, verdaderamente fraternal y caritativa, como debe ser entre caballeros y cristianos, encaminada al esclarecimiento de lo mejor y más beneficioso para la causa de la verdad.

Abrimos nuestro corazon á los ojos de nuestros amigos: estas polémicas enconadas y agresivas; este pugilato de insultos, de burlas, de injurias gravísimas y personales; este duelo á muerte entre escritores católicos que han fraternizado muchas veces en santas empresas; este escándalo diario que arrecia como las olas de un torrente desbordado, ó más bien como las iras sueltas de un odio implacable, nos infunde tal desaliento en el corazon, nos descon-

suela de tal manera, que muchas veces sentimos impulsos de ir á sepultarnos en los claustros de una Cartuja, donde no llegue el clamor de las miserias humanas.

¿Cuántas veces la prensa católica no ha repetido la sentencia de San Agustín: «En lo necesario unidad, en lo dudoso libertad, y CARIDAD en todo?» ¡Caridad!

«Si yo hablase lenguas de hombres y de ángeles, dice San Pablo, y no tuviere caridad, soy como metal que suena ó campana que retiñe; y si tuviere profecía y supiere todos los misterios, y cuanto se puede saber; y si tuviere toda la fé, de manera que traspasase los montes, y no tuviere caridad, nada soy; y si, por fin, distribuyese todos mis bienes en dar de comer á los pobres; y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere caridad, nada me aprovecha.» (1)

El texto sagrado no puede ser más explícito. Aunque la prensa católica escriba con poderosa elocuencia, con la lengua de los ángeles; aunque posea la verdad íntegra, toda la fé; aunque se imponga peno-

(1) 1 Cor., c. XIII.

los sacrificios, pues la vida del periodista católico no tiene nada de lucimiento ni de grangería, si no tiene caridad será como metal que suena ó campana que retiñe.

No esperamos que nuestra queja apague el fuego, porque otras más autorizadas no han podido lograrlo; pero que conste al ménos la expresion de nuestro dolor, que será indudablemente eco fiel del corazon de todos nuestros amigos.

Malo será y lamentable que surjan diferencias en los entendimientos que se alimentan de la verdad; pero no ensanchemos las heridas del alma con el cuchillo del odio, ni ahondemos el abismo que la revolucion ha abierto delante de nuestra casa.

Discútase, repetimos, con cortesía y afabilidad, porque «estas prendas, decía el Serafin de Asís, son hermanas de la caridad, la cual aleja el odio y conserva el amor;» discútase con prudencia, con propósitos nobles y bien encaminados, con el fin único de buscar la verdad en todo, para que ella sea lazo de union de las inteligencias, estrechando los vínculos indisolubles de la caridad que debe reinar en los corazones.

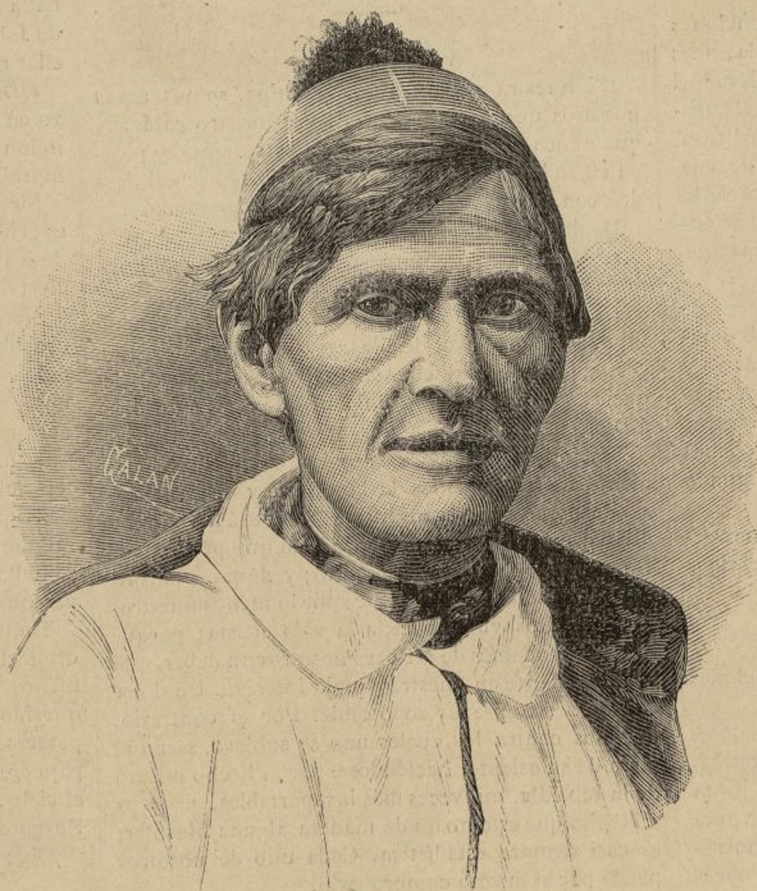
Quiera Dios que tan lamentable conflicto se resuelva pronto, para que cese el luto de los buenos y el regocijo infernal de los malos y desalmados. ¡Que no pueda decirse jamás que los diarios católicos son «como metal que suena ó campana que retiñe!»

Si decimos á nuestros lectores que estamos en Setiembre, no les damos ninguna noticia que los sobrecoja; pero si añadimos que por las mañanas y por las noches suele asaltarnos el Guadarrama con su legion de vientos, armados de bien adelgazados cuchillos, seguramente que se harán cruces, y ménos mal si no se las hacen á ellos.

Una temperatura de nueve grados, si quiera sea por pocas horas, á raiz de una de cuarenta y cuatro, es un bajon capaz de hundir á un ejército de granaderos. Y ¡fragilidad humana! Un amigo que hace quince días nos dijo que se iba á marchar á la Siberia porque no podía aguantar el calor de este verano, nos encontró ayer mañana, y sin acordarse ya de la despedida, exclamó al vernos: «Este frío es intempestivo; yo espero que aún volverán los calores.»

¡Qué poca cosa es el hombre, víctima del sol que le quema, de los vientos que le azotan, del frío que le entumece, del tiempo que le avieja, de las enfermedades que le postran y de la muerte que le arrebató!

El virtuoso y celosísimo Prelado de Vich, D. Pedro Colomer y Mestres, aca-



ILMO SR. D. ANSELMO LLORENTE,  
primer Obispo de Costa-Rica.

ba de ser arrebatado al amor de sus hijos y á la veneración de todos los españoles.

Nació en Girona el año de 1812; se ordenó en Roma en 1845; enseñó sagrada teología por espacio de treinta años en el Seminario de su ciudad natal, y en 1875 fué nombrado por Su Santidad para el Obispado de Vich.

Nosotros tuvimos el gusto de conocerle y de tratarle en Roma cuando la peregrinación de Santa Teresa, y nunca hemos olvidado la dulzura de su trato, la sencillez verdaderamente pastoral de sus costumbres, y el celo que le abrasaba por la gloria de Dios.

¡Ojalá que él no haya olvidado nuestras necesidades, para que nos sirva en el cielo de abogado ante el tribunal de las misericordias! R. I. P.

¿Creen Vds. que la demagogia ha apagado ya sus fuegos? Así induce á creerlo el silencio de la prensa respecto á los nuevos atentados que se cometen; silencio que es efecto del interés que han despertado las elecciones pasadas, y de la heroica resignación con que nos vamos haciendo á los golpes de la revolución, en quien hemos reconocido ya la soberanía despótica, que con beneplácito de los que pudieran impedirlo, ejerce sobre vidas y haciendas.

Desde que nos hemos convencido de que vivimos por gracia de la demagogia, no hay catástrofe que nos aflija, ni crimen que nos aterre. Atrincheros en un egoísmo absoluto y en una insensibilidad cómoda y provechosa, vemos arder la casa del vecino perfectamente tranquilos; con la resignación del reo que, estando condenado á muerte, oye decir que se ha desarrollado el cólera entre los presos de la cárcel.

La prensa además, no obstante sus ínfulas autocráticas como cuarto poder del Estado, necesita tener contentos á sus suscritores, y para conseguirlo no es el medio más eficaz ofrecerles diariamente un cuadro de miserias y de crímenes.

Por los periódicos de las diversas localidades, que no pueden ocultar los hechos, sino que al contrario tienen interés en que se conozcan, sabemos que los incendios han sido más numerosos y más graves de lo que aquí se ha dicho, y que continúan, si bien en menor escala, en Extremadura y Andalucía, habiéndose corrido hácia la parte de Granada.

¿Qué extraño es que á presencia de estas calamidades, los emigrados de Orán vuelvan á ponerse bajo el amparo de Abu-Amema?

Saben nuestros lectores que en París se está celebrando una Exposición de aparatos eléctricos. Todas las naciones han enviado sus ejemplares, marchando á la cabeza los Estados-Unidos, que en punto á electricidad pueden dar quince y raya á las nubes más tempestuosas.

A creer lo que dicen los revisteros, las invenciones eléctricas llegan ya al colmo de la maravilla, pues desde el globo eléctrico de Mr. Tissandier, elevado á los aires y dirigido por medio de un aparato electromagnético, hasta las bujías eléctricas de Edison, llamadas á reemplazar todos los sistemas de gas, aceite, cera y petróleo con que hasta ahora se ha alumbrado la humanidad, en la Exposición se encuentran cuantas novedades puede idear la imaginación de un poeta ó de un loco.

La electricidad está llamada á ser la panacea de todas nuestras necesidades. Antes de poco habremos arrojado como trastos viejos los cañones de acero y los fusiles de aguja, porque el arte de la guerra consistirá en armar tempestades. Nos dispararemos rayos como antes nos disparábamos balas, y no habrá quien no ponga el grito en el cielo al ver el mundo cubierto de nubes.

Los poetas acabarán por tener razón; será una verdad el *rayo de la guerra*, y todos sufriremos el rigor de las *tempestades de la vida*.

La patria está recobrando su ascendiente.

El mes de Agosto la devolvió sus padres, y el mes de Setiembre acaba de darle abuelos.

Padres y abuelos, es decir, diputados y senadores constituyen á estas horas el gran consejo de familia, ante el cual han de ventilarse los destinos de la joven infortunada á quien condena la suerte á vivir, ora en orfandades anárquicas, ora en tutelas dictatoriales; desde el desamparo de no tener padres, á la opresión de tener demasiados.

La elección de senadores se ha hecho con mucho orden, y no faltaba más sino que al salir de sus se-

pulcros los abuelos de la patria, encanecidos con la nieve de los años y agobiados con el peso de sus merecimientos, armasen camorra como niños que salen de la escuela!

Casi todos estos venerables ancianos, como hombres desengañados por larga experiencia, han salido dispuestos á apoyar al Gobierno que manda; que no se compadece el estrépito de la guerra con la calma de los años, y nadie se apegá más á la vida y al poder que los viejos, por lo mismo que están más cerca de la muerte, que es la última palabra del nihilismo, y la primera de la eternidad.

Como quien despierta de una pesadilla después del renacimiento de tantos progenitores, exclama anoche un órgano de la situación:

«Terminado el período electoral, queda levantado el entredicho en materia de nombramiento y separación de funcionarios públicos.»

Después de un parto tan fecundo vendrá una larga convalecencia, y las convalecencias laboriosas exigen buena alimentación y medicamentos tónicos y reconstituyentes.

Las recetas con cargo á la farmacia del Tesoro, se publicarán en la *Gaceta*.

El príncipe de Bismarck, príncipe de los políticos modernos, ofrece á sus discípulos un ejemplo elocuente.

Por los datos que publica un corresponsal de Kissingen, sabemos que desde 1874 su peso va aumentando de año en año; en esta fecha pesaba 267 libras, y hoy llega á 251.

De donde puede sacarse esta conclusión: el arte político á la moderna consiste en regir y engordar.

Las prensas francesas, y las españolas á su ejemplo, vomitan diariamente novelas á porrillo, siendo el género en moda el de Emilio Zola, gran explotador de muladares.

El estrago que causan estas noveluchas inmundas en las costumbres, es aterrador; pero la literatura tampoco tiene mucho que agradecerles; demostrándose así la alianza indisoluble que existe entre la moral y el arte.

Hé aquí una frase que acabamos de coger en un folletín francés:

«Durante la comida, la mujer, irritada por la infame conducta de su cónyuge, vociferaba como un energúmeno; pero el marido seguía comiendo sin abrir la boca.»

V. P. NULEMA.

## ¿DE QUÉ SIRVE LA RELIGION?

(Continuación.)

¿Si nuestra mujer es una Xantipa, somos acaso nosotros unos Sócrates?... Al ver nuestro carácter, que nunca trató siquiera de suavizarse, sintióse picada en su honor. Al parecer tomó por tema: «al desden con el desden,» ó «donde las dan las toman».

De donde deduzco yo las conclusiones:

- 1.ª Que casi siempre somos nosotros, en muy gran parte, los autores de nuestras propias penas;
- 2.ª Y que por consiguiente seríamos sobremanera injustos al quejarnos de ellas.

Añado, que aún cuando tuviésemos motivos de queja, seremos siempre culpables acusando de ellas á Dios.

Tratándose de dolores morales, ó como anteriormente, de las angustias de la miseria y de la pobreza, debemos someternos humildemente á la voluntad divina: en primer lugar, porque lo que procede de Dios es siempre digno de respeto; y después porque con resignación, Dios bendice por lo menos nuestros pensamientos vueltos hácia la vida eterna; porque todo esto, además de ser para nosotros un deber, está evidentemente en nuestro propio interés... Un dolor aceptado siempre es soportable. Por el contrario, aquellos contra los cuales uno se subleva, sacan al alma de su asiento, haciéndose, por el hecho mismo de la rebeldía, mil veces más insoportables.

Repito que esto no es de manera alguna filosofar; es casi siempre estadística. Cada uno de nosotros puede por sí mismo comprobarlo.

El cristiano humilde pide y alcanza la fuerza necesaria para soportar los dolores que la Providencia tiene á bien enviarle. De un sólo golpe consigue dos

resultados. Aceptado, se hace el dolor infinitamente menos amargo; y después el paciente lo convierte en un mérito cuya recompensa espera en lo alto.

Y á medida que se adelanta en la vida cristiana, se hace más fácil esta resignación.

Los mártires se estremecían de alegría, en medio de los tormentos que desgarraban sus carnes.

Todos los santos buscaron y saborearon las penas del alma... Mientras nosotros, cobardes, nos lamentamos por el menor disgusto, todos ellos exclamaban con Santa Teresa: *Aut pati, aut mori...* (1)

Esto no es más que la repetición de las hermosas palabras de las *Actas de los Apóstoles*: *Ibant aut autem gaudentes quod digni habiti sunt pro nomine Jesu-Christi pati...* (2). Y de las admirables enseñanzas sacadas del libro de Job.

Job era rico y dichoso: además era virtuoso. «¿Has visto, le decía el Señor al demonio, has visto á mi siervo Job? Este hombre sencillo y recto que teme á Dios y huye del mal, no tiene igual en la tierra.»— Cuando Satanás hubo alcanzado licencia para dominar al varón santo, para hacer morir á todos sus hijos, y para afligirle á él mismo con la más repugnante enfermedad, para arrojarle sobre un basurero á la manera de un cadáver vivo, ¿qué dice la Escritura? En medio de todas estas pruebas no pecó Job con sus labios, ni profirió contra Dios palabra alguna inconsiderada.

¿Qué responde Job á su mujer, que se burlaba de su resignación? «Acabas de hablar como una loca. Si hemos recibido los bienes de manos del Señor, ¿por qué no hemos de recibir igualmente los males?»

Y el escritor sagrado repite: «En medio de todas estas pruebas Job no pecó con sus labios.»

Otra observación.

Aceptamos de bastante buen grado las pruebas que directamente recibimos de Dios: la enfermedad, bien la nuestra, bien de nuestra familia, hasta la muerte de las personas á quienes amamos. Esta es la suerte común á la humanidad, y es preciso someterse á ella.

Pero si somos víctimas de una injusticia; si nos vemos oprimidos por la violencia; si la intriga nos arranca en provecho de otro menos merecedor el puesto que se debe á nuestro mérito; si nos vemos arruinados por el fraude... ¿cómo resignarnos á ello? ¿No equivaldría esto á pactar con la iniquidad?

Indudablemente son culpables los que intentan hacernos sus víctimas, y tenemos el derecho, y frecuentemente el deber de defendernos.

Pero en último resultado, ¿qué importa que la razón esté ó no de su parte? Injustas por parte de los que nos las causan, siempre las persecuciones son justas respecto de Dios, que en nuestra resignación halla su gloria. «Leed una y otra vez toda la historia de Job,» y respecto de nosotros que encontramos en ellas nuestra salvación.

«¿De qué sirve la religión?»—Hémos aquí de nuevo en esta importante pregunta: ¿De qué sirve la religión en el dominio de las penas y de los dolores morales?

Sirve para disminuir su número é intensidad. Esto es evidente: pocos padecimientos hay de este linaje, de los que no seamos nosotros, por lo menos en cierta medida, los autores é instigadores.

Sirve la religión para hacernos más soportables, considerando que los merecemos; pensando que, en todo caso, ellos nos hacen semejantes al Salvador, y nos preparan eternas recompensas; y sobre todo, porque desde el momento en que Dios nos envía estas pruebas, tenemos el deber y está en nuestro interés el aceptarlas.

Es preciso mencionar los consuelos que tiene la religión para uno de los más agudos dolores á que se halla sometida la humanidad, á la pérdida de las personas á quienes amamos?

También aquí depende frecuentemente de nosotros el hacer cristiana, y por consiguiente mucho menos cruel, la muerte de los seres que nos son queridos, de nuestros amigos y allegados... Nuestros pesares son menos amargos cuando tenemos motivos para creer que aquellos á quienes lloramos están en el cielo, ó por lo menos en las benditas llamas del Purgatorio...

¡Oigo los sollozos de un hijo ó de una hija, de una

(1) O sufrir ó morir.

(2) Ellos iban gozosos por haber sido considerados dignos de padecer por el nombre de Jesucristo.

mujer ó de un marido, de un padre y de una madre, sobre todo, que han sufrido el dolor acerbo de ver morir á sus hijos!

Sublévase la naturaleza. La gracia enseña al alma cristiana á resignarse, á orar por sus queridos difuntos, á despegarse más del mundo, que poco á poco se despegaba de nosotros; á vivir en una santa intimidad ó en un constante trato de oraciones con los que emprendieron ántes que nosotros el gran viaje... ¡Oh! aquí, como donde quiera, y siempre, ¡cuán gran consoladora es la religion!

(Se continuará.)

EUGENIO DE MARGERIE.

ILLMO. Y RVMO.

## D. ANSELMO LLORENTE Y LA FUENTE,

PRIMER OBISPO DE COSTA RICA.

Este país especial, replegadas sus poblaciones al centro por las frecuentes invasiones de los piratas en las de uno y otro mar, por falta de vías de comunicación, ha visto marchar muy despacio su progreso.

La que era provincia oscura de Guatemala por los años 1700, fué poco á poco desarrollando sus riquezas, hasta que en 1851 su digno presidente creyó impulsar el adelanto moral y material, obteniendo de la Santa Sede, se erigiese esta, ya República independiente, en diócesis sufragánea de Guatemala.

Fundar en aquella época un obispado en Costa Rica y buscar un Pastor que conociendo el terreno tuviera vigor, prudencia, constancia, y sobre todo mucha virtud para habérselas con parroquias que la dificultad de comunicación había hecho pequeños obispados, era delicada empresa.

Para dar una idea del primer Obispo que rigió la diócesis de Costa Rica, basta leer la Oración fúnebre pronunciada por el benemérito Dr. D. José María Castro, actual ministro de Relaciones exteriores, Culto é Instrucción pública en esta República, al darse sepultura al cadáver del Illmo. y Rvmo. D. Anselmo Llorente y La Fuente, el 24 de Setiembre de 1871.

Dice así: «El Obispo ha muerto! Hé aquí, señores, la frase que con eco de trueno y entre lágrimas de dolor pronuncia hoy Costa Rica. Triste es la noticia que semejante frase está anunciando. Triste, porque ese Obispo lo fué dignamente; triste, porque ese Pastor supo merecer el respeto y el amor de sus ovejas. Con estos sentimientos hablo. Mis palabras no llegarán á la altura de su objeto. La verdad y la justicia desnudas serán mis únicas dotes. Dignaos escucharlas. ¡El Obispo ha muerto! Sí. El primer ungido para el gobierno de esta diócesis, el que por veinte años la rigió con luz, humildad y fé de Apóstol, prudencia de filósofo y abnegación cristiana, ya no existe. Su alma pura ha volado á la mansión de los justos. ¿Y qué nos queda de un sér humano que tan altos destinos llenaba ayer sobre la tierra? Nos quedan sus restos venerandos, su yerto cadáver que hemos venido á depositar en el lugar que le corresponde. Nos queda la grata memoria de lo que fué, y el deber de honrarla y trasmitirla. Cumplámoslo mientras la Historia lo tome sobre sí, y adorne con el nombre del ínclito Llorente las páginas doradas del gran libro. D. Anselmo Llorente y La Fuente, de notable estirpe, de una de las más antiguas y más respetables familias de Costa Rica, nació en la ciudad de Cartago el último año del siglo anterior. Desde su niñez se distinguió por su amor y obediencia de hijo, su juicio maduro y su deseo de saber. Llevóle este en 1818 á Guatemala, donde bajo los auspicios de Fr. Anselmo Ortiz hizo los correspondientes cursos de Filosofía, en cuya facultad obtuvo en 1822 el grado de Bachiller. Dedicóse en seguida al estudio del Derecho civil y canónico, y en 1825 se graduó en ambos. Habíase ordenado de sacerdote en 1824, y con tal motivo se consagró después á los estudios teológicos, en que hizo progresos que llamaron la atención de la curia metropolitana. Confióle esta diversos curatos en el Estado de Guatemala, los que desempeñó siempre á satisfacción de sus preladados. No cesó en la cura de almas hasta el año de 1847, en que se le nombró Rector de aquel Colegio-Seminario, cargo que ejerció hasta el 7 de Setiembre de 1851 en que fué consagrado Obispo de esta diócesis. Durante su rectorado en 1848, se le eligió diputado á la Asamblea Constituyente de Guatemala, en la

que demostró tanta energía como rectitud de principios políticos. Allí se hizo notar principalmente por su oposición firme y razonada á las medidas de hostilidad propuestas contra el partido vencido entonces. El 27 de Diciembre del mismo año 51 entró solemnemente en esta capital y tomó posesión de la diócesis. Serias dificultades debía presentarle un obispado nuevo, donde era preciso crearlo todo y organizarlo todo. El ilustrísimo Sr. Llorente supo vencerlas más con su prudencia que con su autoridad, y la administración eclesiástica quedó pronta y definitivamente sistematizada.

El principio de no intervención en los actos del poder civil que no afectan los intereses de la Iglesia fué guardado estrictamente por el digno prelado. Jamás las autoridades laicas encontraron en la de este ni resistencia ni rémora á las providencias de naturaleza profana, ni aun á las de carácter mixto que no estimase contrarias á la disciplina eclesiástica ó á las prerogativas del clero.

Tan laudable conducta de parte del Obispo contribuyó, no hay duda, á conservar la armonía que, con excepción de una sola vez, siempre reinó entre ambos poderes. Y en las dificultades que rara vez surgieron nótese que ningún interés propio había de parte del Prelado. No se presenta caso alguno en que por utilidad personal del Illmo. señor Obispo hubiese habido entre este y el Poder Ejecutivo azarosas emergencias; al contrario, vimos al primero sufrir con paciencia durante algunos años el retraso de la congrua que debía satisfacer el tesoro nacional; le vimos ocupar hoy una casa, mañana otra, y soportar las molestias de un mal alojamiento solo por consideración al Gobernador civil, obligado á proveerle de un palacio....

Ciudadano esclarecido y honrado, exhortaba á todos á respetar la ley y obedecer á las autoridades del Estado. Ocasión hubo en que sus exhortaciones evitaron males de alta y general trascendencia. Sin más caudal que el producto de sus escasas rentas, debió á su economía, á la modestia de sus vestidos y hogar, á la frugalidad de su mesa y á lo limitado de su servidumbre, la adquisición de algunos bienes. De ellos hizo uso para ejercer diversos actos de caridad privada que no es ha dado revelar, para donar á la nación el edificio que en esta capital sirve de cárcel de mujeres, y para destinar al establecimiento de las Monjas Ursulinas la sólida casa que construyó en Cartago. De ellos hizo uso para donar mil pesos al hospital de San Juan de Dios; para auxiliar notablemente la construcción de varias iglesias, y en especial las de San Francisco y Soledad de la misma Cartago; para hacer suplementos á fin de que no se suspendiese la edificación del Colegio-Seminario, obra en que se ocupó con mucho afán, y para impulsar de diversas maneras el desarrollo de las artes; de ellas hizo uso para ser siempre el primero en suscripciones á toda empresa útil en el país, las más veces no en beneficio propio, sino de alguna iglesia pobre; y de ellos, en fin, hizo uso para costear un viaje á Roma, donde ocupó asiento en el último Concilio.

¿Y de los bienes que á su muerte había de dejar, qué dispuso? Casi nada en favor de su familia: todo en bien de los templos y de la humanidad necesitada.

Mucho tiene de laudable á los ojos de la filosofía y de la razón el hecho de haber establecido el ilustrísimo señor Llorente una fábrica de ladrillos donde algunas veces, por instantes, solía trabajar personalmente.

Aficionado como lo era á las artes mecánicas y tan inclinado á edificar, propúsose con el establecimiento á que aludimos, ensayar los conocimientos teóricos que había adquirido en la materia, rectificarlos por medio de la práctica, y difundirlos así, á fin de que se mejorase en el país y fuese mas económica la fabricación de ladrillo, tan costosa é imperfecta como entonces se hallaba; propúsose también obtener para sus obras en proyecto, ese material, que de otra manera no le era fácil adquirir tal cual lo deseaba; propúsose igualmente tener cosa que le distrajera algunas horas y donde hacer el ejercicio necesario para recuperar las fuerzas que le quitaban los trabajos mentales.

Para todo esto servía el establecimiento enunciado, que si habla tan alto en favor del Illmo. señor Llorente en cuanto «hombre de progreso», no dice menos en punto á su humildad.

He tocado intencionalmente, señores, esta con-

dición en que sobresalía el hombre objeto de este fúnebre discurso. Todo en el mundo es mudable, todo perecedero: tras la fuerza y belleza de la juventud, está la extenuación y fealdad de la vejez; tras la sabiduría, la decrepitud ó la demencia; tras la riqueza, la miseria; tras la fortuna, la adversidad, y tras la vida, la muerte. No hay nada sobre la tierra en que la criatura pueda fundar su soberbia. Esta es propiedad del nécio, como la humildad del sábio.

De esta manera pensaba el Illmo. señor Llorente, quien, además, nunca olvidó aquellas palabras de Jesucristo: «*Quicumque ergo humiliat se sicut parvulus iste hic est major in regno coelorum.*»

Así poseído el ilustre Prelado, hizo práctica constante de mansedumbre cristiana y de evangélica humildad.

En tan alta escala practicó, pues, el Illmo. señor Llorente la humildad prescrita por su Divino Maestro, la humildad tan grata á los ojos del Señor; la humildad, fuente de paz en la tierra y llave de entrada al reino de los cielos. No hay virtud apostólica de que ese Illmo. Prelado de acendrada, de irresistible fé, hubiese carecido: la rectitud de su corazón y la pureza de sus costumbres están patentes en todos los pasos de su larga existencia; y hasta en el prolongado y locuaz delirio que precedió á su muerte; ninguna palabra impura, ninguna ofensa á su prójimo llegó á proferir en ese deplorable estado de febril enagenación mental.

¡Tal fué, señores, el costarricense, el Prelado ilustre que lloramos! Así lo ha comprendido la generalidad de su muy amada grey. Ese crecido número de personas de todas condiciones que ha llenado su palacio durante la enfermedad que ha puesto término á sus preciosos días; ese interés tan vivo por salvarle, ese anhelo por asistirle todos, disputándose este honor; ese pueblo constantemente agrupado en redor de la casa del paciente; ese dolor y ese luto hoy extendido en todo el país, y esta inmensa concurrencia, son señales inequívocas de que la diócesis conocía el mérito de su Prelado, y de que Costa Rica comprende lo grande de su pérdida. Resignémonos, señores, y llenemos nuestro último deber en esta lúgubre función. ¡Restos mortales del Illmo. Sr. Llorente, pasad á ese sepulcro, reposad en él! ¡Alma pura que sustentasteis ese cuerpo ahora inanimado y friol desde tu excelsa mansión contempla este pueblo dolorido; recibid sus plegarias, rogad por él.—He concluido.»

El gentío inmenso que acudió á honrar las cenizas del que fué su amado Pastor, oyó sin mover un pié y bajo una tempestad torrencial, que solo comprenden los que han visitado á Costa Rica, el elegante y sentido discurso que he copiado del original y que el honorable señor Ministro tuvo la amabilidad de facilitarme.

Hoy, en una modesta tumba construida al costado derecho de la Catedral y frente á la Sala Capitular, descansan los restos del primer Obispo de San José de Costa Rica.

San José, Junio 10 de 1881.

JERÓNIMO M. FERNANDEZ.

## LOS GRABADOS.

ILLMO. SR. D. ANTONIO LLORENTE, primer obispo de Costa-Rica. Pág. 65.

(Véase el artículo de nuestro corresponsal en Centro-América).

EL ÁRBOL DE LA LECHE.—Pág. 68.

El famoso Alejandro de Humboldt trajo á Europa la primer noticia de este árbol singular, aclimatado en Venezuela y perteneciente á una familia vegetal de la que forma parte el árbol del pan, que se encuentra en las islas de la Sonda y en las Molucas. Por recomendación del famoso viajero M. Boussingault, en su viaje á Nueva Granada, hizo detenidos estudios en este árbol, clasificándole con el nombre botánico de *Brosium galactodindron*. Del informe emitido por el sábio naturalista, tomamos las siguientes noticias, cuyo interés no necesita encarecerse:

El árbol de la leche tiene ordinariamente de 15 á 20 metros de altura, y suele llegar algunas veces á 30. Haciéndole una incisión en el tronco arroja por ella un líquido abundante, blanco, viscoso y con todas las demás propiedades, incluso el gusto de la leche.

Del análisis químico hecho por M. Boussingault, resulta que esta sustancia se compone de cuatro principales elementos: 1.º Una materia grasa parecida á la cera de las abejas, que se derrite á los 50 grados y con la cual pueden hacerse bujías; 2.º una sustancia semejante al queso y que recuerda por su naturaleza la fibrina vegetal; 3.º una materia azucarada, y 4.º diversas sales, sobre todo de potasa, de sódio y de magnesia, principalmente en estado de fosfatos.

Realmente la leche vegetal no puede compararse con la animal, pero se acerca mucho á la crema. Júzguese por los siguientes datos relativos á la composición de las sustancias:

	Crema.	Leche vegetal.
Manteca.	34	35
Azúcar.	4	3
Fosfato.	4	4
Agua.	58	58

Por estos datos puede venirse en conocimiento de las propiedades nutritivas de la leche vegetal.

¿Podría aclimatarse este árbol en alguno de nuestros climas? No parece difícil. Como árbol muy robusto y vigoroso exige una temperatura media de 22 grados y terrenos bastante húmedos.

La importancia que tendría la propagación de este árbol sería extraordinaria, y nosotros no desconfiamos de que en época más ó menos remota llegue á ser un elemento de riqueza y de vida para los pueblos del viejo Continente.

Al considerar las propiedades singulares de este árbol, hoy casi perdido para la generalidad de los hombres, no puede uno menos de admirar la inagotable fecundidad de la naturaleza y los inagotables beneficios de Dios.

LA CALLE DE SAN JUAN DE MALTA.—Pág. 65.

Con más ó menos exactitud en los detalles, pero indudablemente con algun fundamento, bastante autorizado, hace días que los periódicos extranjeros, y entre ellos los ingleses, hablan de la posible necesidad de que el romano Pontífice tenga que abandonar el Vaticano, en cuyo caso se trasladaría á la isla de Malta, puesta por la reina Victoria á disposición de la Santa Sede.

Esto ha bastado para que la atención de los católicos se fije en la Isla de Malta, cuya historia parece convenir con el destino que hoy se le atribuye.

«El Africa, dice un periódico, dió la raza más persistente á aquel hermoso archipiélago; Italia su idioma popular, é Inglaterra su lengua oficial; casi todos los pueblos tienen allí sus armas esculpidas en mármol en las tumbas de los caballeros ó en los palacios que habitaron. La isla fué asiática, africana, romana, griega, española, francesa, inglesa, es decir, universal.»

La Isla de Malta contiene dos ciudades, veintidos pueblos y numerosos lugarcillos. La ciudad vieja conserva el nombre que la pusieron los árabes, *Medina*, y durante mucho tiempo fué la única de la Isla. Sus Catacumbas tienen justa celebridad, y hay en ellas monumentos notables y calles como la que representa nuestro grabado. Estas catacumbas sirvieron de asilo á los primeros cristia-

nos. Entre sus recuerdos figura el de San Pablo, que naufragó á la vista de la ciudad en un viaje de Palestina á Roma, y que refugiado en ella, curó milagrosamente á los enfermos, según la tradición. Malta, llamada *Ogygia* por los griegos, pasó antiguamente del poder de los fenicios á los cartagineses. Luego se apoderaron de ella los tiranos de Sicilia, y más tarde los romanos.

Después de varias vicisitudes, pasó á poder de España. Carlos V la cedió en 1530 á los caballeros de San Juan de Jerusalén, bajo condición de que habían de continuar la guerra contra los turcos.

La célebre Orden de Malta, que le dió tanta notoriedad, llegó á formar en ella un Estado electivo que duró varios siglos; pero al fin quedó reducida á una insti-

el lenguaje familiar en sentido grave y serio, lo cual hace ver la distancia que separa el orden ideal de lo real, ó sea las concepciones de la imaginación de los hechos reales y positivos.

Este dibujo prueba además que de lo sublime á lo cómico no hay más que un paso.

## EL PEZ DE ORO.

### VELADA EN CASA DE LA MARQUESA.

NOVELA DE PAUL FEVAL.

(Continuación).

Y entró con los ojos bajos. Lo único que conservaba intacto era un lunar en la frente.

—Á la disposición de Vd., señor abogado, me dijo saludándome respetuosamente; hé aquí las langostas con memorias afectuosas de Keroulaz y de la señorita Juana.

Tanto había yo pensado en este joven durante un año, que era para mí como una persona íntima. Muy lejos estaría él de pensarlo; así es que se sorprendió, cuando yo le extendí mi mano, y no se atrevía á alargarme la suya.

—Vamos, Vicente, le dije desde luego, ¿qué había en el vientre del pez de oro?

Dió un paso atrás y echó sobre mí una mirada casi amenazadora. Tenía una opinión exagerada de mi penetración, pero no se imaginaba una salida semejante. Entonces, para tranquilizarle, me vi obligado á decirle en pocas palabras la singular casualidad que me había revelado su secreto.

—Mucho he estudiado en un año, dijo él con acento de sinceridad y modestia; y aunque todavía soy un ignorante, no iré ya más á Trou-Tonnerre.

—¡Luego habéis estado en Trou-Tonnerre!

Mi abuela y Gotton se habían marchado. Estábamos solos. Con muestras de vivo asán acerqué mi silla á la suya. Vicente, esta vez sonrió.

—Veamos, exclamé yo; aunque os ríais de mí, quiero que me contéis esa historia.

—¡Reirme del señor abogado! dijo Vicente con extrañeza. Y añadió bajando la voz: ¿Sería necesario que no hubiese hablado jamás con Mr. Keroulaz ni con la señorita Juana!

—¡La historia, Vicente, la historia!... ¿Fuisteis la misma noche de la bendición de las aguas?

—¿Pues qué no sirve de nada el ir las demás noches?

—¿Y el cebo?

—¡Oh! exclamó él poniéndose encarnado al saber que yo tenía idea del cebo.

(Sigue en la página 70.)



EL ÁRBOL DE LA LECHE.

tución benéfica, cuyo jefe reside actualmente en Roma. La Isla de Malta pertenece á los ingleses, que la poseen en virtud de los tratados de 1815.

Quiera Dios que la persecución que hoy sufre el Pontificado no vuelva á dar celebridad á Malta, por guarecerse en sus muros el Vicario de Cristo, insultado en la Ciudad Eterna, á ciencia y paciencia de los gobiernos católicos de Europa.

MODISMOS ESPAÑOLES: Verter un torrente de lágrimas.

Página 72.

Hé aquí otra frase proverbial de nuestro país muy usada de los novelistas y dramaturgos, y que representada gráficamente, revela toda la exageración de las imaginaciones meridionales. La frase, sin embargo, se emplea en



LA CALLE DE SAN JUAN EN MALTA.

—Ya sé que no la tomásteis de la iglesia, lo sé bien; pero ¿la tomásteis del cementerio?

—En cuanto á esto, Sr. Corbiere, yo he sido niño muy tarde; aún no hace seis meses que me llamaban inocente... Pero tengo muy presente la memoria de mi madre la condesa de Chédeglise, y me hubiera dejado matar antes que cometer un sacrilegio. Escuchad, yo tenía mi idea sobre el cebo. Patron Severo me había rogado varias veces que se lo dijese todo, pero en vano; á pesar de que yo tenía mucha consideración á este hombre, á cuyas órdenes servía á bordo de la *Santa Ana*, y de quien había recibido inequívocas pruebas de afecto. Y como continuase hablando de estas relaciones, impaciente yo, exclamé: Al grano, Vicente, al grano; ¿y el cebo?

—¡Ah! ¡Ah, el cebo! No se impaciente Vd., señor abogado, que yo he venido aquí para contárselo todo como á un confesor.

Me fuí, pues, á Port-Louis saliendo de la posada del tío Mikelic, y compré tres cuerdas de pescar para arreglarlas, con un anzuelo de tres pulgadas, y después dije un *Ave María* debajo de las ventanas de la señorita Juana, porque era por ella y por su abuela por quien iba á Trou Tonnerre.

Eran las diez cuando me hice á la vela con el barquichuelo del viejo Croigic; un barco de pobre, señor abogado, remendado por todas partes como la chaqueta de un mendigo. Enderecé el mástil, arreglé la vela, que tenía más agujeros que una espumadera, y partí aprovechando el viento y la mar. Hermoso tiempo, ¿lo recordais? No eché más de una hora en atravesar las corrientes. Estaba el mar desierto como á quinientas leguas de la costa, por causa de la fiesta que tenía á todos los marineros en la taberna. Digo la verdad, en Lorient ni en Port-Louis, nadie ha conocido la tormenta que me sorprendió, hacía los bajos de Crescoret, á media legua de la isla. Mi mástil se quebró como un tubo de pipa, y mi vela voló, el diablo sabe dónde. Una tormenta seca; ni una nube en el cielo; estrellas con profusión, que brillaban como un millón de bujías. ¿Qué era, pues, esta tormenta? Preguntádselo á uno más sábio que yo. Sea lo que sea, el mar se puso á bailar famosamente; mi barquichuelo se ladeó, y hubiera jurado que todos los truenos del cielo resonaban encima de mi cabeza. Empecé á desaguar la barca con mi sombrero, porque no encontraba con qué, y la ola entraba como por su casa. ¡Si hubiera estado en pecado, pobre de mí! ¡Entonces sí que estaba contento de no tener encima el condenado cebo! Recité un *Padre Nuestro*, y tan cierto que estamos aquí los dos, señor abogado, ya no tuve miedo.

Yo no digo que nunca se haya visto tormenta parecida á esta.

Había tomado mis remos para hacer frente á la ola, y valgo tanto como otro cualquiera cuando tengo el palo en ambas manos, ¡pero qué trabajo! Iba contra corriente, tan pronto de un lado, tan pronto de otro, haciendo remolino, después con la corriente, cuando de pronto sobreviene una calma chicha! El mar estaba á mi alrededor suave como el aceite, y las rocas de Trou Tonnerre proyectaban su sombra sobre mí.

El pequeño campanario de la capilla de Lokeltas dió el golpe que precede á la hora. No tenía sino el tiempo preciso para echar mi anzuelo antes de media noche. Me quité la chaqueta, afilé mi cuchillo en un hierro antes de echarla, y corté en mi brazo un buen pedazo, que mi anzuelo atravesó y volvió á atravesar seis veces con su punta.

Esto era muy duro; pero tal era mi idea, como yo os lo decía, señor abogado; echar en el anzuelo el cebo que necesitaba, sin tomar nada, ni á la iglesia ni al cementerio. Mi carne es la de un cristiano, ¿no es verdad?

¡Al agua el plomo! El lazo de mis tres cuerdas pasó. Mi brazo cortado me dolía mucho, pero pensaba en los doce mil francos, se pagaba al Júdas, y el abuelo Keroulaz estaba contento. Sonreía porque veía la sonrisa de la señorita Juana.

No me pasaba por la imaginación que mi anzuelo pudiese ir en valde al fondo del mar.

Dió la media noche. Al dar la última campanada sentí como una débil caricia al fin de mi caña, y me dije: «Ya tenemos aquí al animalito, no nos demos prisa.»

Cuando se pesca se sabe lo que pasa debajo del barco; la caña habla y dice á los dedos si el pescado muere ó si el pescado se divierte. Algunas veces la caña se acerca á un animalito que acaba de comer;

entonces juega. Me parecía ver al condenado pescado jugando alrededor de mi anzuelo. ¡Muerte, pues, holgazán, que se te va á enganchar!

¡Cál! jugaba siempre como uno que ha comido y que hace bolitas con la miga de su pan en los postres.

En este caso es menester tirar del objeto con mucha suavidad, para darle apéto. Los pescados se parecen á las gentes. Lo que se teme perder se agarra. Tiré de mi caña, ¡atención! había alguna cosa al fin. El animalito había mordido calladamente. ¿El animalito? ¡No hay en el mar ningún animal tan pesado como este! Era una roca. Se podía tocar música en la cuerda, por lo tirante que estaba; mis manos se destrozaban, y el esfuerzo hacía brotar sangre de mi brazo. ¡Yo, sin embargo, lo tenía bien agarrado! Venía un poco hacia arriba. No era roca, porque tenía ya cuatro ó cinco brazas de cuerda en el barco. Había oído contar á Severo que había pescado en Gleenan la gran aya que llaman un *posteau*, que pesaba sesenta y seis libras, y su barco se movía como un columpio. Aquí nada, se hubiera dicho que sacaba del fondo del pozo un cántaro de agua.

¿Sería posible, Dios mío? Tal vez había pescado el Pez de Oro, el verdadero. El oro no es una cosa viva. Un pez todo oro no puede moverse.

Yo tiraba. Tuve la idea que tiraba de un ahogado. Pero los ahogados no pesan tanto.

No puedo decir todo lo que se me vino á la cabeza. No había aún estudiado. Pero ahora que he estudiado no sería mucho más avisado.

Tenía cuarenta brazadas en el barco. Quedaba otro tanto que sacar, porque son muy largas, tres cañas juntas. Tuve como un sueño, y ví á través del agua una ballena muerta. Llegan de cuando en cuando á estas aguas. Mi sudor y mi sangre corrían al mismo tiempo; yo bramaba, tanto era el cansancio.

En fin, subió el paquete; digo bien, el paquete; una porción de algas y unas pocas de rocas pequeñas, grandes hojas aceitosas mezcladas con alguna cosa que parecían andrajos. Tuve el valor de entrar todo esto en el barco, y caí en el fondo muerto de cansancio.

Mi anzuelo no tenía ya el cebo, y mi caña estaba enmarañada como la cabeza de un chico á quien no se ha peinado desde que nació.

¡Mis pobres doce mil francos, señor abogado! ¡Mi pesca no valía doce cuartos seguramente! Era ya la una de la madrugada cuando me sentí con fuerzas para levantarme. Tenía ahora en contra mía el viento y la marea, y estaba muy débil con la sangre que había perdido antes de vendar mi brazo. Sin embargo, era menester bogar y bogar firme, porque quería llegar antes que fuera de día. Estaba muerto de vergüenza; me parecía que todo el mundo me diría viéndome pasar: ¡Mira á Vicente, el inocente, que vuelve de pescar el pez de oro!

Las noches en Junio son cortas. Las corrientes se cubrían ya de barcas cuando abordé á la punta de Gavre. No puedo decir que no, señor abogado; la esperanza es algo testaruda; antes de dejar mi barquichuelo, quise limpiar las algas que había traído, para ver si dentro no habría alguna cosa que tomar. El fondo del mar está lleno de tesoros. ¡Aunque no hubiese encontrado más que un gran brillante ó un puñado de perlas finas! Dicen que eso vale muy caro.

En mi paquete había cangrejos muertos y vivos, conchas de ostras, patas de bogabante, rocas, coral, yerbas de todas clases, y en cantidad, porque el paquete pesaba más de doscientas libras; pero no había ni perlas ni diamantes. En el centro había, como creí haber visto en la oscuridad, una porción de andrajos, verdaderos pedazos de tela, en donde estaban pegados restos informes de huesos humanos. El cadáver de un ahogado había sido núcleo de esta agregación extraña. ¡No era posible la duda, porque se encontraba un pedazo del vestido casi entero! ¡Era un capote de género impermeable, al cual se había pegado un millar de conchas!

Se levantaba el sol detrás de las blancas casas de Etel, y yo registraba aún mi miserable tesoro. Eché grandes pedazos al mar, y muy pronto no había en el barco más que el capote impermeable. Iba á tirarlo también, cuando sentí que en la faltriquera había un objeto duro. Volví muy pronto el vestido, que pesaba muy bien cuarenta libras con sus pesados bordados de conchas, y encontré una caja de latón cilíndrica, parecida á la que tienen los patrones para poner sus papeles. Había papeles en esta caja. No sa-

bía leer, pero guardé la caja y los papeles. Este fué el producto de mi expedición.

Severo quiso interrogarme cuando volví; lo hice callar. Cosa extraña, mi mala suerte, en lugar de hacerme más humilde con Severo, me puso de mal humor y casi orgulloso. En lugar de enfadarse, el buen hombre trató de tener menos familiaridades conmigo. Sus marineros, mis camaradas, hicieron como él. Yo era siempre grumete á bordo de la *Santa Ana*, pero muchas veces sucedía que me hablaban con el gorro en la mano. Señor abogado, es menester tratarlos para comprender la gran bondad que hay en estos corazones.

Estuve un mes enfermo, gravemente enfermo; mi llaga era de mala calidad, costó mucho que se cerrase. Siempre estaba velando á la cabecera de mi cama uno de nuestros marineros como si fuera mi madre. Me asistía el mejor médico de Lorient. Un día que el doctor había meneado la cabeza examinando mi herida, á Severo se le llenaron los ojos de lágrimas.

—Será menester repicarle, Vicente, me dijo. Los tiempos son malos, y puede ser que muy pronto te acostemos en la cama de tu padre.

Le hice señas para que se acercase, y le dije al oído: —Quisiera verla antes de morir.

Lo sabía todo, y no era gran novedad, señor abogado. Mi secreto consistía en que iba por la noche debajo de las ventanas de la señorita Juana, y que ponía cirios á Nuestra Señora de Lamour para que fuese feliz. Keroulaz y Chédeglise son primos, pero además que yo estaba enteramente arruinado, había habido entre las dos familias pleitos y querellas á mano armada. La señorita Juana, sin embargo, me conocía un poco. Se puso colorada cuando Severo le suplicó que viniese á verme. Seguramente á cualquier otro enfermo le hubiera concedido este favor. El verla me hizo más provecho que todas las medicinas. Desde que se fué estaba muy convencido que iba á pedir por mí á la santa.

Vino tres veces á Gavre; á la tercera vez pude acompañarla un poco por la playa, y ocho días después tomé el camino de Port-Louis para hablar con el abuelo.

Durante el camino temblaba; pensé que hubiera debido encender á lo ménos un cirio á Lamour para el buen éxito de mi empresa; pero desde que el abuelo me preguntó lo que quería, me sentí con el corazón lleno de valor.

Seguramente Juana oraba, y mi fuerza era efecto de su oración.

Vivía con personas muy pobres; pero la pobreza de los que tienen las manos toscas, no entristece tanto como la indigencia de la casa del señor de Keroulaz, alrededor mío, indigencia llena aún del recuerdo de días mejores. Sin la oración que hacía Juana, me hubiera quedado mudo, tanta lástima y respeto sentía.

—Soy Vicente Penilis, dije: no hay nadie más que yo. ¿Queréis desposarme con vuestra nieta?

Me miró de la cabeza hasta los pies. Sin embargo, me había puesto mis mejores vestidos; pero él se sonrojó.

Lo que pensó no lo dijo, y estas fueron sus únicas palabras:

—Todos hemos sido lo que no somos, tú y nosotros.

Después de una pausa, durante la cual mi corazón temblaba, replicó:

—Sois muy joven, mi sobrino Penilis.

Lo conocéis, sabéis la generosa bondad de su alma, señor abogado. Quería darme el no, pero no quería humillarme. La Virgen me inspiró la respuesta:

—Sois muy anciano, mi tío Keroulaz.

Levantó su vista, iba á sonreírse, y murmuró:

—Esto es verdad.

—Si Dios, por desgracia, os llamase á sí, continué yo, la señorita Juana se quedaría sola.

Ví muy bien que tenía gana de darme la mano, pero le vino un pensamiento, y su frente se arrugó, mientras decía muy bajo:

—No había sendero desde el castillo de Keroulaz al castillo de Penilis.

—Ya no hay ni castillo de Penilis ni castillo de Keroulaz, repliqué yo. Que en paz descansen los difuntos.

—¡Hablas como un hombre! pensó él en voz alta. Llamó á Juana, que vino risueña y blanca como una promesa de felicidad. Hablaron juntos tan bajo,

que yo no los oía; pero veía que Juana se sonrojaba é invocaba, con Jesús y María, á todos los santos del paraíso. Después de un minuto, que me pareció tan largo como un día, el Sr. de Keroulaz hizo una seña á su hija que se retirara, y me quedé otra vez con él solo.

Acababan de juzgarme; iba á pronunciar la sentencia.

—Vicente, me dijo, nunca he tenido odio á los tuyos; si los hubiera odiado, hubiera alcanzado mi perdón tu padre el coronel, muriendo por Dios y por el rey como un mártir. Te admito por hijo, pero es menester ganar á Juana. Lo has dicho, soy viejo; después que muera se quedará sola. No eres nada; sé alguna cosa. Un simple marinero...

—No soy sino un grumete, interrumpí yo; pero os comprendo y tengo corazón.

—¿Qué sabes?

—Nada.

—Aprende, pues, todo, muchacho, y date prisa. Juana me ha prometido esperarte. Se celebrará la boda el día que seas patron de barco.

Tuve como un desvanecimiento de gozo, y salí para empezar mis estudios. Compré un alfabeto de cinco cuartos. No tenía la menor idea de lo que era necesario aprender para llegar á ser patron, pero me parecía que llegaría á ser sabio en pocos días.

En efecto, señor abogado, la ciencia de patron mercante no es el Perú, según parece, pero estaba muy distante de poder pasar mi exámen. Tengo la cabeza dura; si no hubiera sido por Juana, hubiera echado los libros por encima de la cabeza...

—El que hablaba de ese modo en 1805, señoras, dijo el Sr. de Corbiere interrumpiéndose, diez años después debía tomar asiento con gran brillantez en la Cámara de los Pares, y venir á ayudar, casi el único entre sus colegas, los elocuentes esfuerzos de Berryer, cuando el proceso del mariscal Ney; debía llevar hasta la cabecera de Luis XVIII su valiente protesta, y en presencia del mismo rey,—puedo garantizarlo, estaba presente—imponer silencio al duque de Duras, que aconsejaba que no se atendiesen las clementes súplicas de la duquesa de Angulema. Aquel que estaba tan distante de su humilde exámen de patron mercante, debía ser un gran cristiano, un sabio distinguido y un eminente marino, el contralmirante conde de Chédeglise, miembro del Instituto, y uno de los mejores oficiales generales de nuestra marina durante la Restauración.

Debíamos cambiar de papeles él y yo; lo veis y perdonareis la emoción que me obliga á esta pausa en mi relato. De protector que era yo en ese día, debía llegar á ser protegido.

Pero prosigamos. Estaba sentado en el pico de una silla en mi modestísimo escritorio, y me hablaba con más respeto que lo ha hecho nunca ningún preten-

diente en mi gabinete ministerial. Era necesario, para animarlo, todo el interés evidente y profundo que yo le demostraba por su historia.

(Se continuará.)

## CRONICA UNIVERSAL.

### EUROPA.

ESPAÑA.—En el convento de La Vid se celebró con gran solemnidad la fiesta de San Agustín, y con este motivo tuvo lugar un certámen que honraria seguramente á la corporación científica y literaria de más renombre en Europa.

—El día 31 de Agosto empezó la gran peregrinación vascongada al santuario de Nuestra Señora de Aránzazu, concurriendo solo el primer día á visitar tan memorable santuario más de 900 personas.

—El 31 llegó á Zaragoza su Ema. el Cardenal Benavides, y el día 4 hizo su entrada solemne en aquella antigua ciudad, capital de la diócesis confiada á su dirección y apostólico celo por la Santidad de Leon XIII. El pueblo zaragozano ha dispensado una cordialísima acogida á su nuevo Pastor, digno por sus virtudes y vastísima ilustración, de su antecesor el Cardenal García Gil, una de las glorias del Episcopado español.

—En esta última semana se han publicado dos decretos de importancia: uno de ellos destinado á asegurar á los maestros de instrucción primaria la percepción de sus haberes, y el otro llamando al servicio de las armas á 45.000 hombres del sorteo del presente año.

—Los periódicos ministeriales declaran que está definitivamente resuelto por el ministro de Hacienda rebajar en proporción importante el precio actual de los sellos de franqueo para la correspondencia pública.

—Durante la última semana han ocurrido los siguientes incendios: En Montegicar de Granada ha ardido parte del monte de Fístel, propiedad del señor marques de Santa Marta; en Almuñécar, un pinar de grande extensión; en la partida de la Carmilla de Valencia, los montes Lomas de Carnicer, la Zurda y Umbria, comenzando el fuego por tres puntos distintos; cerca de Reus han sido reducidas á cenizas cuatro casas y un pajar de Canonja, y tuvieron que derribarse otras para evitar que se propagase el incendio; en Gerona ha ardido la fábrica de aserrar maderas, y con grandes esfuerzos se pudo lograr que el incendio no se propagase á otros edificios, y también la fábrica de la misma clase que existía en San Martín de Valdeiglesias; en Nerja los magníficos pinares de Competa y de Frigiliana en una extensión de dos leguas cuadradas. Han ocurrido otros incendios menos graves en el término municipal de Mogente y de Castielfabil, donde han ardido 2.000 pinos.

—Pasan de 116 los detenidos en las provincias de Cáceres y Toledo, como presuntos reos de incendio en desdoblado. Sesenta de ellos se hallan convictos y confesos del expresado delito.

—Las elecciones senatoriales han dado el siguiente resultado: adictos, 129; demócratas, 14; conservadores, 10; puramente católicos, 14; independientes, 10. Entre los catorce de ideas francamente católicas hay que contar á los representantes de las diversas provincias eclesiásticas, que son los Obispos de Tuy,

Huésca, Mallorca, Barcelona, Coria, Guadix, Vitoria y Salamanca. Faltan los datos de la elección de los cabildos de Sevilla y Cuba.

FRANCIA.—En vista del incremento que toma la insurrección en Túnez, el Gobierno francés ha llamado á París á Mr. Roustan, cónsul general de Francia en Túnez. Este señor salió el 30 de Túnez, y llegó el día 2 á París, donde ha celebrado varias conferencias con el Gobierno. A consecuencia de estas entrevistas, el ministro de la Guerra ha dispuesto que salgan para Túnez las fuerzas militares necesarias para ocupar militarmente todos los dominios del Bey.

—Mr. Farre, ciudadano ministro de la Guerra, ha enviado una circular á los jefes militares, disponiendo que alojen sus soldados, lo mismo en los conventos de monjas que en las casas particulares, contra lo dispuesto por la ley de 7 de Julio de 1877, que exige á los conventos de religiosas de recibir soldados en su domicilio.

—El 29 del pasado fué bautizado en Passy un hijo del conde de Eu y de su esposa la princesa del Brasil. El mismo día dió á luz una robusta niña en Biarritz la duquesa de Parma, esposa de S. A. R. el serenísimo infante de España, señor duque de Parma.

—A consecuencia del resultado de las elecciones, parece probable la formación de un ministerio de notables, en el que Mr. Gambetta ocupará la presidencia, y tendrán las principales carteras Freycinet y los principales miembros de la Union republicana.

SUIZA.—La asociación de Pío IX celebró el día 2 su reunión anual en Sarnen, bajo la presidencia del conde Scherer-Boccard. Asistieron los Obispos de Basilea y de Coira. El canónigo Schorderet anunció la fundación de una iglesia en Friburgo, en honor del B. Casinio y del B. Nicolás de Flue.

INGLATERRA.—La idea de representar tragedias griegas, se generaliza en este reino. Los alumnos de la Academia de Edimburgo se proponen poner en escena el *Antígono* de Sófocles, con la música de Mendelssohn, el día de la distribución de los premios.

—La sociedad topográfica de Londres ha hecho reproducir el único ejemplar que existe de la antigua vista de Londres, de Wyngraerde, en siete hojas, de las cuales tres se publicarán durante este año.

—El Parlamento ha puesto término á sus tareas con la lectura de un discurso de la reina Victoria, cuyo párrafo más importante dice así: «Los sucesos ocurridos recientemente en Túnez han dado lugar á un cambio de comunicaciones entre mi Gobierno y el Gobierno francés, y he recibido de la República francesa completas seguridades respecto de que no sufrirán menoscabo los derechos consignados en los tratados celebrados entre mi Gobierno y el del Bey, y de que seguirán como hasta ahora las relaciones entre la Regencia y el territorio otomano vecino.»

—Han estallado graves disidencias entre los representantes de Irlanda en la Cámara de los Comunes, pues mientras unos desean oponerse enérgicamente á la ejecución de la ley de reforma agraria, los otros desean seguir una conducta más benévola con el Gobierno de Gladstone.

—D. Jaime de Borbon, hijo del duque de Madrid, entrará en el colegio de San Estanislao de Windsor, después de tomar baños de mar. Doña Margarita se

ACADEMIA GENERAL  
Y  
PENSION DE SANTO TOMÁS DE AQUINO  
CALLE DE LA MISERICORDIA, 2  
(PLAZA DE LAS DESCALZAS REALES)  
MADRID  
EL LOCAL ES ESPACIOSO Y VENTILADO  
Se remiten Reglamentos á todas las personas  
que los pidan.

LAS FLORECITAS  
DE  
SAN FRANCISCO DE ASÍS  
CRÓNICA ITALIANA DE LA EDAD MEDIA  
TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL TEXTO ADOPTADO POR EL PADRE  
CASARI, Y ACOMPAÑADA DE UN PRÓLOGO  
POR UN HERMANO DE LA ÓRDEN TERCERA  
Un precioso volumen en 8.º de 530 páginas con un  
magnífico grabado en acero.—Doce reales en Madrid  
y catorce en provincias.  
Los pedidos á D. Antonio Quiles, calle de Claudio  
Cuello, 6, 3.º

AVISOS Á UNA JÓVEN  
QUE SALE DEL COLEGIO PARA SU CASA PATERNA,  
MUY ÚTILES Á TODAS LAS JÓVENES Y Á TODA CLASE DE PERSONAS QUE QUIERAN  
VIVIR CRISTIANAMENTE.  
POR EL PRESBITERO D. P. J. E.

Se halla de venta la obra en la librería de Olameadi, Paz, 6, á 6 rs. en rústica y 8 en pasta.

HIGIENE DE LA VISTA  
POR EL DR. A. MAGNE.

CUARTA EDICION  
Traducida al castellano por el médico oculista  
D. CASIANO MACIAS Y RODRIGUEZ, inventor del Colirio resolutivo de la catarata.  
Madrid, 1886.—Un magnífico tomo en 12.º  
3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias  
franco de porte, librería de Bailly Baillière.

### JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número.)

Solución al del número anterior:

Los reinos se conservan con las armas de los jóvenes y los consejos de los viejos.

instalará con sus hijas en la inmediaciones de Florencia.

**AUSTRIA.**—En Viena se hacen grandes preparativos para el Congreso internacional literario que ha de celebrarse en aquella capital, del 18 al 24 de Setiembre.

—El Gabinete austriaco ha dirigido nuevas y enérgicas reclamaciones al Gobierno del Quirinal, acerca de la observancia de la ley de garantías, «porque, dice, la situación del Padre Santo preocupa seriamente a los habitantes del imperio austro-húngaro.»

—En Gallitzia han sido presos dos oficiales rusos que estaban levantando planos de las fortalezas austriacas de la frontera.

**ALEMANIA.**—El Dr. Stern, enviado por el Gobierno prusiano a Egipto, ha encontrado dos hojas en 4.º, en pergamino, de Eurípides. Tienen estas hojas veinte y ocho líneas en cada página, y contienen la tragedia de Hipólito.

—En Abril 6 Mayo de 1882 tendrá lugar en Berlín una exposición heráldica de las más notables que se hayan celebrado. La presidirá el príncipe Carlos, hermano del emperador Guillermo.

—El príncipe de Bismarck ha declarado por boca de sus órganos más autorizados, que no consentirá que Italia falte a la ley de las garantías ofrecidas a la Santa Sede, y que en esta parte procederá de acuerdo con Austria, para garantizar al Papa su seguridad en el Vaticano.

—Monseñor Korum, nuevo Obispo de Tréveris, ha celebrado varias entrevistas con el príncipe de Bismarck, y en ellas se ha convenido que el Gobierno dispensará a los Obispos y a los Curas de prestar el juramento de guardar y hacer guardar las leyes de Mayo, tan funestas para el catolicismo. Después ha visitado al Emperador y a los ministros de Cultos y del Interior, para tratar del arreglo próximo de las diócesis, y principalmente de la provision de beneficios y de los curatos vacantes. Lo mismo el Emperador que sus ministros, han manifestado que dejarán a Monseñor Korum la mayor libertad posible en el ejercicio de su pastoral ministerio, hasta la próxima derogación por las Cámaras de las leyes de Mayo.

—El Dr. Schlezler, representante de Alemania en los Estados Unidos y antiguo secretario de la legación alemana en Roma, está encargado de ultimar con la Santa Sede el arreglo definitivo del *Modus vivendi* de la Iglesia católica en Prusia.

—Ultimamente se han publicado las siguientes obras de primera importancia: La casa Teabner de Leipzig ha editado los *Fastos consulares* desde la muerte de César hasta el reinado de Diocleciano, del Sr. Klein; la misma casa está haciendo una segunda edición del *Re gesta Pontificum Romanorum*, de Jaffé, y publicando una elegante traducción de las obras del filósofo danés Sr. Modvig, sobre la organización de la Roma pagana, y la casa Weidmann de Berlín, ha puesto a la venta varios tomos de la célebre obra *Corpus inscriptionum latinarum* del difunto profesor Wilmaun, de Strasburgo.

**RUSSIA.**—El general Ignatieff ha presentado la dimisión de su cargo de ministro del Interior, y le ha sustituido el conde Schouvaloff, que cuando fué director de la policía supo tener perpetuamente a raya a los nihilistas.

—El Sínodo de San Petersburgo ha decretado la supresión de varios conventos de monjes cismáticos, que tienen un número de religiosos insignificante, y sin embargo exigen fuertes subvenciones para su sostenimiento.

**GRECIA.**—De las 100,000 almas que constituyen la población de Atenas, hay lo menos 15,000 atacadas del tífus ó de fiebres malignas. Las autoridades nada hacen para evitar tan inmensa desgracia.

#### ASIA.

**ARMENIA.**—Terminadas las fiestas del Ramadan mahometano, ha empezado en la Armenia la aplicación de una serie de reformas encaminadas a mejorar la situación de los habitantes de aquella comarca. El Sultan ha oído antes de la aplicación de estas reformas al nuevo Patriarca armenio y a los obispos que gozan de más autoridad ante los católicos armenios.

**CHINA.**—Segun una Memoria redactada por el R. P. Luis M. Sira, S. J., impresa este año en Zi-kwei, sobre el estado de las misiones católicas en la provincia de Kiang-Nan, existen actualmente en aquella provincia 58 sacerdotes europeos y 28 indíge-

nas, 97,306 católicos, distribuidos en 557 poblaciones y 587 iglesias. Las persecuciones de 1859, 60, 61, 62 y 63 redujeron esta provincia a tener solo 34 sacerdotes europeos y 12 indígenas, y 70,152 católicos sin ninguna iglesia ni escuela. Hoy posee esta provincia 329 escuelas de niños y 320 de niñas. Frecuentan las de niños 4,350 alumnos cristianos y 3,025 paganos, y las de niñas 3,823 alumnas cristianas y 225 paganas.

**AFGHANISTAN.**—A pesar de sus victorias, Ayub-Kan envió días pasados un mensaje a Abdurraman, el emir de Cabul nombrado bajo la influencia de los ingleses, encaminado a tratar de poner término a la guerra civil con la celebración de una paz honrosa. Abdurraman ha contestado que no quiere entrar en negociaciones de ningún género con su rival.

En su vista, Ayub-Khan ha decidido acercarse a Cabul con todas las fuerzas de que puede disponer. Al efecto ha dado las órdenes para que le sigan todos los jefes de alguna importancia, y ha confiado el mando de la caballería a Sartip-Nur-Mahomad, jefe de gran prestigio en el país, mejorando además el armamento de las fuerzas de mayor importancia.

Si Abdurraman no sale de Cabul, dentro de quince días se decidirá la suerte del Afghanistan al pie de las murallas de aquel Estado.

#### MODISMOS ESPAÑOLES.



VERTER UN TORRENTE DE LÁGRIMAS.

#### AFRICA.

**ARGEL.**—Continúan los incendios en esta colonia. Un periódico de Filipeville dice lo siguiente: «Todo arde en nuestro alrededor, desde el Cal des Oliviers a Filipeville, y desde Jamsares a Collo, en una extensión de más de sesenta kilómetros cuadrados. Al Oeste, toda la región comprendida entre el Estaya, los Revi-dola, los Revi-Tutuf y Collo no es más que una inmensa hoguera. Todos los montes van ardiendo sucesivamente. Al Este no es menos desolador el espectáculo. Todo arde entre Gastos, Anch y Jammapes. El término de este último pueblo es una hoguera. El calor es tan sofocante, que nadie puede acercarse al fuego para ver de apagarlo. La temperatura es de 50 grados. La consternación es general.»

—En las inmediaciones de Saida han sido incendiados cuatro *Martiers* pertenecientes a españoles, y colocados a gran distancia unos de otros, por lo cual no han podido ser pasto de las llamas por un incidente fortuito.

—Por decisión del gobernador general han sido embargados todos los bienes de los indígenas situados en las zonas forestales de Ganapes y de Borprié, a quienes se considera culpables de los incendios que han estallado en aquellas comarcas.

—Bou-Amema se halla actualmente en el Sur de la provincia de Orán con 4,000 hombres bien armados y organizados. Avanza hacia el Tell, a pesar de que los diarios de París le dan por derrotado y fugitivo.

**TÚNEZ.**—Los franceses confiesan que sus tropas sufrieron dos rudos ataques por parte de los insurrectos en los días 26 y 29 de Agosto. El parte oficial de la primera de estas dos acciones de guerra dice así: «La columna mandada por el coronel Corread, que se dirige a Hammamet, ha sido atacada en el momento de salir del campamento de Erbain, por fuerzas de caballería que se calculan en 12 ó 13,000 hombres. Las tropas tomaron posiciones y rechazaron el ataque, teniendo solo un muerto y tres heridos. Los indígenas tuvieron 15 muertos y considerable número de heridos. La columna espera conocer la actitud del pueblo de Hammamet para avanzar.» El parte oficial de la segunda dice así: «Un convoy de 12 carros enviado ayer por la intendencia desde la Goleta al campamento de Ladrian con una pequeña escolta, fué atacado por 500 insurrectos, que se apoderaron de los carros y mataron a dos carreteros, dejando solo en libertad a los que no eran franceses.»

—A consecuencia del combate del 26, los franceses han resuelto ocupar por mar a Hammamet, a cuya operación han dedicado los refuerzos que en estos últimos días han llegado a la Goleta procedentes de Marsella y Tolón.

#### AMÉRICA.

**ESTADOS-UNIDOS.**—El Padre Santo se ha interesado vivamente por la salud del Presidente de la República, a cuyo Gobierno ha preguntado varias veces por el estado del ilustre enfermo. El Gobierno ha acordado manifestar públicamente lo mucho en que estima el noble interés de la Cabeza visible de la Iglesia, y al efecto ha dirigido al Cardenal Jacobini un cariñoso y expresivo telegrama.

—Durante la última semana, el general Garfield ha mejorado bastante: ha quedado sin calentura, y ha podido tomar algún alimento.

—La asociación médica americana ha celebrado en Richmond su reunión trigésimasegunda, y ha invitado al Obispo católico de la ciudad a abrir sus sesiones. Monseñor Keare ha aceptado la presidencia pronunciando una elocuente oración para que Dios derrame sus bendiciones sobre los trabajos de los 250 delegados que se hallaban presentes.

—Los tejedores de Nueva Orleans se han declarado en huelga. Grandes grupos recorren la ciudad hasta ahora en actitud pacífica. Se temen desórdenes.

—El Dr. Stephen H. Tyug, pastor protestante de Nueva-York, ha pronunciado en un discurso las siguientes palabras: «Nadie puede negar las numerosas curaciones milagrosas que tienen lugar en Lourdes. Es imposible rechazar hechos tan bien establecidos.» Otro pastor, el Dr. Henry Ward Beecher, ha declarado a sus protestantes de Brooklyn que «la Iglesia romana es para las almas un camino tan seguro como el protestantismo para llegar al cielo.» En seguida hizo grandes elogios del clero católico de América.

**REPÚBLICA ARGENTINA.**—Los españoles residentes en Buenos-Aires, celebraron con una grandiosa romería a la iglesia del hospital español de aquella localidad, la fiesta del glorioso patron de España. El día de Santiago a las once y media se celebró una misa con toda solemnidad, asistiendo Monseñor Anciros, y ocupando la cátedra del Espíritu Santo el R. P. Pano, de la Compañía de Jesús. El centro gallego tomó gran participación en la organización de esta fiesta religiosa.

I.

#### ADVERTENCIA.

Rogamos encarecidamente a nuestros suscritores cuyo abono haya terminado, se sirvan renovar ó dar aviso de su renovación lo más pronto posible, para fijar con alguna exactitud la tirada del tomo corriente; y asimismo rogamos a los señores que hace tiempo adeudan cantidades a esta Administración, se sirvan también remitirlas desde luego y sin necesidad de que les escribamos, ocasionándonos mayores gastos.

LA ILUSTRACION CATÓLICA ocasiona a su empresa enormes gastos, todos los cuales se satisfacen al día, y los católicos verdaderamente ilustrados que se interesan por ella deben facilitarle los medios de propaganda y de regularizar la complicada marcha de su Administración, con la exactitud en los pagos y la difusión de sus prospectos.